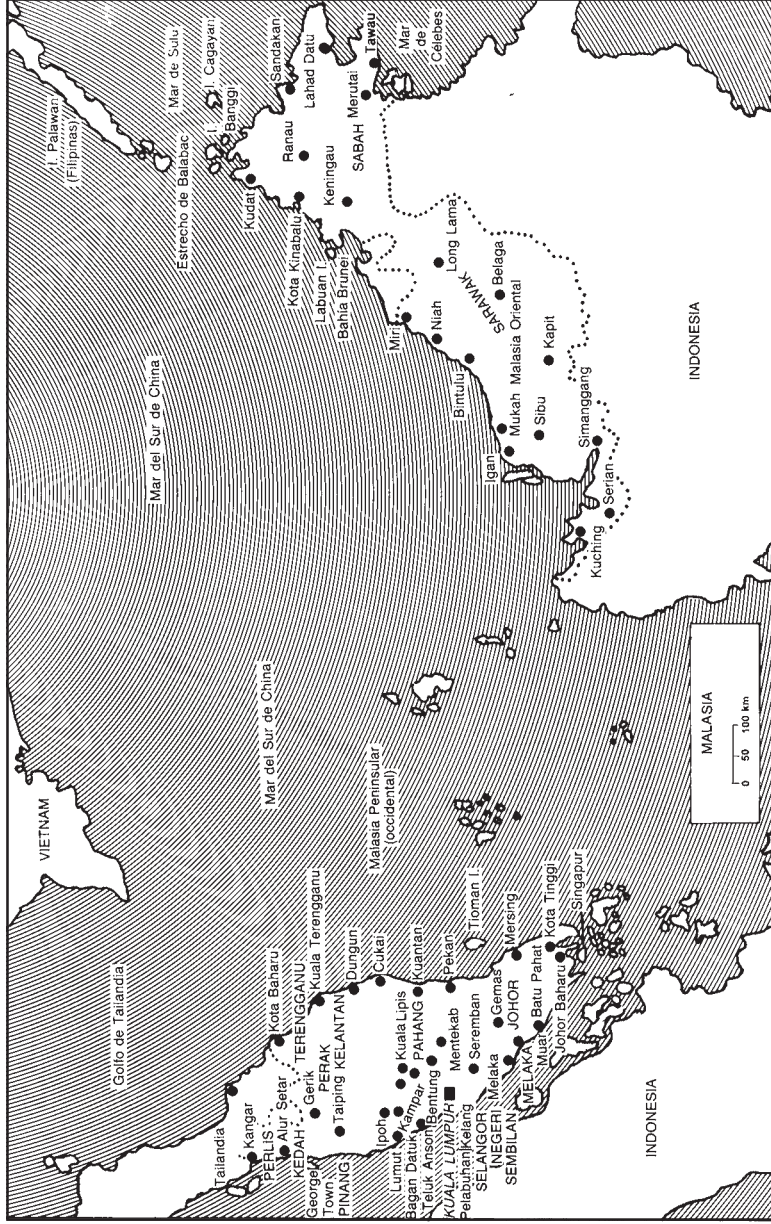




MALASIA





MALASIA

JUAN JOSÉ RAMÍREZ BONILLA
Programa de Estudios APEC
El Colegio de México

Durante 2002, el desempeño de Malasia estuvo fuertemente marcado por los temas dominantes en el escenario global. En el ámbito económico, la recuperación, luego de la recesión global de 2001, concentró los esfuerzos gubernamentales; de manera similar a lo sucedido durante la crisis asiática, las políticas públicas estuvieron orientadas hacia la reactivación económica a partir de incentivos a la demanda doméstica; en este sentido, las políticas de empleo y de salarios ocuparon un lugar central, en la medida en que permitieron a la población malasia mantener sus condiciones de bienestar, a pesar de las dificultades económicas. Las políticas públicas, por otra parte, contaron con un contexto favorable, ligado a la expansión de la demanda externa por productos electrónicos e informáticos. Los resultados económicos fueron tan notables que los responsables del FMI se vieron obligados a reconocer su equivocación al vetar las medidas anticrisis del gobierno malasio y a apreciar en una dimensión más justa las virtudes de la intervención económica gubernamental.

En el ámbito de la política doméstica, las políticas de empleo buscaban evitar la erosión de la frágil cohesión de la sociedad malasia; no obstante, ellas se tradujeron en la aplicación de un programa de deportación masiva de trabajadores extranjeros ilegales, generando nuevos focos de fricciones sociales y un deterioro de las relaciones bilaterales del gobierno malasio con sus contrapartes indonesia y filipina. Por otra parte, la campaña gubernamental contra los grupos islamistas considerados radicales prosiguió a lo largo de todo el año y llegó a generar confrontaciones entre algunos sectores de la

rama judicial y los representantes más prominentes de la rama ejecutiva; esos enfrentamientos se saldaron con el anuncio de una revisión de la *Internal Security Act* (ISA), para hacerla todavía más dura. Finalmente, el anuncio del retiro de Mohamad Mahathir de la vida política, luego de la Asamblea General de la *United Malay National Organization* (UMNO), sacudió a la élite política.

En el campo de la política exterior, como ya se ha indicado, el éxodo y las deportaciones masivas de trabajadores ilegales generaron fuertes fricciones entre el gobierno malasio y los gobiernos de Indonesia y de Filipinas. La represión contra los grupos islamistas locales se tradujo, en el ámbito exterior, en la participación del gobierno malasio en un pacto antiterrorista, firmado inicialmente por Indonesia y Filipinas; asimismo, permitió un acercamiento con el gobierno estadounidense; no obstante, algunas directivas de la administración Bush provocaron la irritación de los dirigentes malasios o de amplios sectores de la población malayo-musulmana.

ECONOMÍA

Como todas las economías exportadoras del Pacífico asiático, durante 2002, la malasia experimentó los efectos de la recesión global de 2001 y mostró el sometimiento de la economía nacional a los vaivenes de la economía global.

El cuadro 1 muestra que la recuperación de la crisis de 1997-1998 se interrumpió en el primer trimestre de 2001, cuando la economía registró un mediocre 2.59% de crecimiento real. Ese desempeño estuvo determinado por los problemas experimentados por el motor del crecimiento doméstico: el sector manufacturero local.

En 2000, dicho sector había registrado un crecimiento medio anual de 19.1%, siendo el principal factor detrás de una tasa de crecimiento real de la economía malasia de 8.3%. El cambio en el contexto económico global afectó las exportaciones de bienes manufacturados (principalmente electrónicos e informáticos) malasios y, durante el primer trimestre de 2001, el crecimiento sectorial apenas fue de 1.02%. La economía, en conjunto, tan sólo creció a una tasa de 2.59 por ciento.

En el segundo trimestre de 2001, los precios internacionales de los principales productos agrícolas de exportación de Malasia (aceite de palma y hule natural) disminuyeron e indujeron una reducción drástica del crecimiento del sector agrícola: de 14.02% a 3.75%, del primero al segundo trimestre. Esa situación se combinó, por un lado, con una contracción de -7.62% en

CUADRO 1. Crecimiento trimestral del PIB, a precios constantes de 1987

	2001					2002		
	1 ^{er} T	2 ^o T	3 ^{er} T	4 ^o T	Anual	1 ^{er} T	2 ^o T	3 ^{er} T
Total	2.59	0.37	-0.91	-0.49	0.45	1.05	3.95	5.56
Agricultura	14.02	3.75	-3.46	-4.23	1.82	-5.05	-1.56	5.39
Minería	1.27	1.69	2.18	1.30	1.60	1.38	-1.36	7.24
Manufacturas	1.02	-7.62	-9.08	-8.44	-6.17	-2.31	5.61	7.33
Construcción	0.85	3.20	2.64	2.51	2.33	2.90	3.37	2.30
Servicios	4.70	6.23	6.04	5.77	5.69	4.43	4.23	3.32
Servicios bancarios imputados	12.88	13.53	13.08	9.07	12.78	8.37	4.34	2.11
Impuestos sobre importaciones	-4.45	1.86	-4.82	9.57	0.42	11.41	14.59	25.84

Fuente: Departamento de Estadísticas, Gobierno de Malasia.

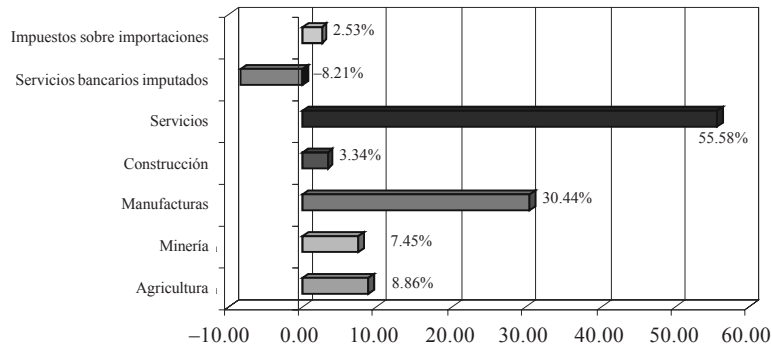
el crecimiento del sector manufacturero y, por el otro, con el incremento del gasto gubernamental en los sectores de la construcción y de los servicios públicos; el resultado de la conjunción de esos factores fue una tasa de crecimiento real general de 0.37 por ciento.

En el tercer trimestre de 2001, pese a los esfuerzos gubernamentales de incentivar la demanda doméstica, las dificultades en el mercado exterior se agudizaron, provocando una nueva caída de las exportaciones agrícolas y manufactureras así como la contracción de la producción en los sectores de origen de dichos bienes: -3.46 y -9.08%, respectivamente. En esas condiciones, la economía malasia también entró en recesión, al registrar una tasa de crecimiento real de -0.91 por ciento.

Durante el cuarto trimestre de 2001, se reprodujo el mismo comportamiento de la economía malasia y de sus sectores productivos; así, por segundo trimestre consecutivo se registró un decrecimiento de -0.49 por ciento.

Al iniciar 2002, la economía malasia registró un crecimiento general de 1.05%, evitando los tres trimestres consecutivos con crecimiento negativo requeridos para ser considerada en recesión técnica; ahora bien, ese resultado fue la consecuencia, por un lado, del mejoramiento relativo de la producción manufacturera (-2.31%) y, por el otro, del deterioro de la producción agrícola (-5.05%). El desempeño de los sectores de la construcción y de los servicios volvió a mostrar los esfuerzos gubernamentales por utilizar la expansión de la demanda doméstica como un medio para contrarrestar los efectos de la contracción de la demanda externa.

GRÁFICA 1. Crecimiento trimestral del PIB, a precios constantes de 1987



En el segundo trimestre de 2002, a pesar de la presencia de factores negativos que entorpecieron el desempeño de los sectores agrícola (-1.56%) y minero (-1.36%), con el repunte de la demanda externa, el sector manufacturero malasio volvió a registrar una tasa de crecimiento positiva (5.61%), induciendo el crecimiento general de la economía (3.95 por ciento).

Durante el tercer trimestre de 2002, la recuperación parecía consolidarse: en términos generales, la economía creció a una tasa de 5.56%. El sector agrícola, gracias a la recuperación de los precios del aceite de palma y del hule natural, registró un crecimiento de 5.39%. El sector de la minería, cuyo desempeño prácticamente había sido de estancamiento, recibió un impulso, gracias al incremento de los precios internacionales del petróleo y del gas natural, y registró un crecimiento inusitado de 5.39%. El sector manufacturero, finalmente, registró una tasa de crecimiento de 7.33%, todavía muy lejos de las tasas registradas durante 2000, pero suficiente para dar un respiro a los malasio.

Es necesario señalar que la economía malasia fue beneficiada por la incertidumbre derivada de los preparativos estadounidenses para intervenir militarmente contra el gobierno de Saddam Hussein, en Irak. La inminencia del conflicto incidió sobre el precio de las materias primas, agrícolas y minerales, beneficiando a dos de los sectores que contribuyen de manera significativa a las exportaciones malasio y que, como muestra la gráfica 1, tienen una participación importante en la composición del PIB.

Al afrontar la crisis de 1997-1998 y la recesión de 2001, el gobierno malasio ha tenido particular cuidado en practicar una política laboral que

CUADRO 2. Principales indicadores laborales

	1998	1999	2000	2001	2002*
PEA**	8 848.8	9 177.8	9 572.5	9 892.1	10 198.8
Población empleada**	8 571.8	8 869.6	9 271.2	9 535.1	9 843.2
Porcentaje de población desempleada	3.1	3.4	3.1	3.6	3.5
Productividad y salarios en el sector manufacturero***					
Productividad	-6.3	8.8	22.7	-6.7	8.8
Costos laborales	-5.0	-5.0	-12.0	10.8	3.7
Salarios reales medios	-2.7	-1.7	12.9	3.5	12.8

* Cifras correspondientes al periodo enero-junio.

** Cifras en miles de personas.

*** Cambio porcentual anual.

Fuente: Departamento de Estadísticas, Gobierno de Malasia.

limite tanto el deterioro de las condiciones de vida de los diferentes componentes étnicos de la población como el debilitamiento de la frágil cohesión de la sociedad malasia. El fantasma de los motines raciales está presente en la mente de la élite política; de allí que ésta haya buscado preservar a toda costa el empleo de la población nacional: la tasa de desempleo abierto ha oscilado entre 3.1 y 3.6%, de 1998 al primer semestre de 2002, como puede verse en el cuadro 2.

Eso, como se verá más adelante, ha tenido como contraparte una política agresiva de contención del empleo de la mano de obra inmigrante, mediante regulaciones legales drásticas que conllevan arrestos de trabajadores extranjeros, concentración de los mismos en campos especiales y deportaciones masivas. Ciertamente, el gobierno ha logrado limitar las manifestaciones violentas de descontento de los grupos étnicos, pero ha provocado explosiones violentas de inmigrantes.

Por otra parte, las estadísticas muestran que, después de 1999, hubo una reorientación importante de la política salarial. Así, luego de la crisis asiática, la recuperación económica descansó, en parte, sobre un programa de reducción de salarios y, por ende, de costos laborales. Los resultados de la elección de 1999, desfavorables para la UMNO, parecen haber influido en la decisión de los dirigentes malasios de volver a aplicar medidas restrictivas del ingreso mediante incrementos salariales sustanciales: 12.9% (en 2000), 2.5% (en 2001) y 12.8% (en 2002).

CUADRO 3. Inversión extranjera directa, por proyectos autorizados*

	1998	1999	2000	2001	2002**
Total	3 437.8	3 230.0	5,223.3	4,952.8	568.2
Estados Unidos	1 692.9	1 357.6	1,971.6	896.1	80.2
Japón	491.6	264.8	758.0	883.8	52.5
Alemania	39.9	49.3	435.8	682.5	49.2
Singapur	254.8	237.5	468.0	584.9	112.8
República de Corea	20.0	9.3	190.2	446.4	15.1
Taiwan	263.4	70.3	241.1	296.8	16.0
Australia	30.7	13.8	34.2	32.8	2.9
Reino Unido	126.2	50.6	203.1	32.2	28.0
Hong Kong	5.9	16.6	90.9	17.1	4.2
Indonesia	14.6	8.3	17.4	16.7	1.4
Países Bajos	165.3	203.2	572.3	16.4	120.6
Otros	497.5	948.8	240.8	1,047.2	85.4

* Cifras en millones de dólares estadounidenses.

** Cifras correspondientes al periodo enero-junio.

Fuente: Departamento de Estadísticas, Gobierno de Malasia.

La nueva política salarial, junto con otros factores, tuvo un impacto negativo sobre la competitividad de Malasia: en el plano doméstico, ella se saldó con un comportamiento mediocre de la productividad del trabajo durante 2001 (-6.7%) y 2002 (8.8%); en el plano internacional, se tradujo en una disminución sensible de la inversión extranjera directa (IED).

En efecto, de 2000 a 2001, la IED disminuyó de 5.2 a 4.9 miles de millones de dólares (-5.18%). Esa reducción es significativa en varios aspectos:

Primero, después de la crisis asiática, Estados Unidos se convirtió en la principal fuente de IED, para Malasia. En 1998, aportaban 49.24% de la IED total; en 2000, la proporción se había reducido a 37.74% y, en 2001, como consecuencia de las dificultades económicas propias de Estados Unidos, la cifra sólo fue de 18.09%. De acuerdo con las cifras disponibles, para el primer semestre de 2002, la reducción había llegado hasta 14.11 por ciento.

Segundo, la IED proveniente de países como Japón, Alemania, Singapur, Corea y Taiwan, creció o se mantuvo constante; sin embargo, no fue suficiente para contrarrestar la reducción de los flujos de capital originarios de Estados Unidos.

Tercero, la reducción de la IED estadounidense estuvo determinada en gran medida por las dificultades propias de la primera potencia económica

mundial; sin embargo, también debe tomarse en cuenta la influencia que tuvieron factores domésticos malasios tales como la pérdida de competitividad económica ya señalada y las fricciones sociopolíticas presentes en Malasia desde el desencadenamiento de la crisis asiática.

POLÍTICA INTERIOR

En materia de política interior, tres hechos dominaron la escena. El primero fue la continuación del combate a los grupos islamistas locales, iniciado en 2001. A lo largo de 2002, se produjeron nuevas detenciones; en algunos casos, las autoridades no pudieron aportar pruebas sólidas sobre la naturaleza subversiva de las actividades desempeñadas por los detenidos; los jueces, por lo tanto, optaron por absolverlos y liberarlos, para volver a ser detenidos. Las fricciones entre los representantes de las ramas judicial y ejecutiva del gobierno se saldaron con el anuncio de la revisión de la ISA, para tornarla todavía más dura.

El segundo tema de la política interior fue el de las fricciones que, en ocasiones, desembocaron en motines violentos, debido a los programas de regulación y deportación de los trabajadores extranjeros ilegales. Buscando evitar confrontaciones entre los grupos étnicos integrantes de la sociedad malasia, el gobierno creó nuevos focos de conflicto que tuvieron fuertes repercusiones sobre las relaciones bilaterales del gobierno malasio con sus similares indonesio y filipino.

El tercer tópico fue el anuncio hecho por el primer ministro Mohamad Mahathir sobre su retiro de la vida pública. Con éste, la atención de los observadores se ha concentrado sobre la capacidad de las instituciones para garantizar una transición sin sobresaltos.

El combate contra las facciones islamistas radicales

En Malasia, el islam es un factor de importancia nacional, pues la clase política malaya (asociada en la United Malay National Organization o UMNO) ha controlado al gobierno desde la independencia, en 1957, y declarado al islam como religión de Estado. El reconocimiento del islam como tal ha provocado en reiteradas ocasiones una competencia entre el gobierno y corrientes islámicas tradicionalistas, por la islamización del Estado. En la elección

general de 1999, esa competencia se saldó con el reforzamiento electoral del *Parti Islam SeMalaysia* (PAS o Partido Islámico de la Malasia Unitaria) y un retroceso de la UMNO.

El descalabro electoral del partido oficial malayo tensó sus relaciones con la oposición islámica institucional y obligó al gobierno a iniciar una campaña para exhibir los movimientos “desviacionistas”, incluido el PAS. Esa campaña sirvió de marco para el desarrollo de acontecimientos como el asalto a un cuartel, organizado por un grupo religioso practicante de artes marciales, y la detención de supuestos militantes islamistas dispuestos a establecer, por las armas, un Estado islámico.

Al Ma'Unah

El 2 de julio de 2000, pretextando una revisión rutinaria del cuartel de Grik (Perak), un comando de 15 hombres, vestidos y armados como militares, sustrajeron, de acuerdo con los informes oficiales, “100 rifles de asalto [un número indefinido de] lanza-*rockets* y ametralladoras ligeras”.¹ Los informes noticiosos, también daban cuenta de “miles de cargadores”. Siempre de acuerdo con las fuentes oficiales, el comando utilizó 3 *jeeps* modelo “Pajero” [apenas un poco más grandes que las pequeñas camionetas “Tracker” de la General Motors] para trasladarse y escapar, con el arsenal sustraído.

El campamento del comando fue “descubierto casualmente” por un campesino, quien lo denunció a las autoridades. Éstas enviaron cuatro negociadores, quienes fueron hechos rehenes por los rebeldes que se negaron a cualquier transacción. Las autoridades, en consecuencia, se vieron obligadas a intervenir militarmente y, el 6 de julio, 2 000 soldados lograron someterlos, arrestando a 24 personas y descubriendo que dos de los cuatro rehenes habían sido liquidados.² Más tarde, la cifra total de arrestados aumentaría hasta 29. Las autoridades se apresuraron a afirmar que los detenidos pertenecían a *Al Ma'unah* y que su objetivo era derrocar al gobierno.

Los informes oficiales señalan que, una vez sustraídas las armas, el comando se dividió en dos: un grupo se dirigió hacia Kuala Lumpur y, luego de recorrer 350 km, atacó una fábrica de cerveza y un templo hindú, lanzando

¹ Zhihui.com.cn: *24 arrested in malaysian cult sweep*; 10 de julio de 2001, <http://www.zhihui.com.cn/storydb/cults/0710.htm>

² *Idem.*

granadas;³ el otro grupo, se refugió en la selva y, a través de un emisor militar de radio, conminó al primer ministro a dimitir.⁴ A pesar del énfasis puesto sobre este último punto, la acusación principal retenida contra los 29 detenidos durante el juicio no fue el supuesto complot para derrocar al gobierno, sino “hacer la guerra contra el *Yang di Pertuan Agong*”, el sultán que ejerce rotativamente el cargo de rey y, por ende, de jefe del Estado. El cambio podría explicarse porque la guerra contra el rey se castiga con muerte o con prisión perpetua.

Durante el juicio, diez de los detenidos se declararon culpables de “preparar la guerra contra el rey” y fueron castigados con diez años de prisión; luego de apelar el veredicto, dos obtuvieron una reducción de la pena a siete años. Los 19 detenidos restantes fueron declarados culpables de hacer la guerra contra el rey y, el 27 de diciembre de 2001, Mohamed Amin Mohamed Razali (considerado el jefe del grupo), Zahit Muslim y Jamaludin Darus fueron sentenciados a muerte; los dieciséis restantes fueron castigados con cadena perpetua.

La reducción de las penas para una parte de los acusados parece ser la moneda de cambio utilizada para castigar con todo rigor a los más recalcitrantes de los detenidos. Las condiciones en que se desarrolló el juicio coronaron un sinnúmero de irregularidades. Desde que fueron dadas las primeras noticias del incidente, los equívocos y, sobre todo, la manipulación de la información por parte de las personalidades centrales del gobierno despertó el escepticismo de los medios de comunicación y de los actores, sociales o individuales, disidentes.

Sin parar mientes en la degradación de sus relaciones con los partidos de la oposición institucional, el primer ministro no se privó de hacer comentarios que motivaron reacciones airadas de la oposición no institucional. Así, el 30 de agosto de 2000, durante el discurso oficial del Día de la Independencia, afirmó:

“Porque parecería que el gobierno encabezado por los malayos se ha debilitado, los chinos extremistas, disgustados con la cooperación entre las diferentes razas

³ Propósitos expresados por Mohamad Mahathir, en una entrevista televisiva tres semanas después del asalto al cuartel. Informe del corresponsal del periódico *Crescent International*: Few fooled by Mahathir's efforts to blame arms and hostage drama on Islamic party, 1-15 de agosto de 2000, <http://www.muslimedia.com/archives/sea00/mahadrama.htm>

⁴ *Court convicts islamic cult members of treason*; <http://www.terrorism.co.uk/news.asp?NewsItemID=59>

en Malasia, empiezan a herir los sentimientos de los malayos, planteando toda clase de demandas absurdas...

“En términos de enfoque, Suqiu es lo mismo que Al Ma’unah, esto es, trata de herir las convicciones de alguna gente para encender sentimientos raciales.”⁵

Suqiu es el nombre, en chino, de un Comité de Organizaciones Chinas de Malasia que había solicitado al gobierno revisar y abolir los derechos especiales otorgados a los bumiputra. La demanda de Siqui tocaba el corazón del orden político y social de Malasia, de allí la reacción extrema del primer ministro de hacer la comparación con los comunistas y con Al Ma’unah. Las voces chinas descontentas con el exabrupto se hicieron escuchar de inmediato tanto en las organizaciones del *establishment* como en las independientes.

Por si eso fuera poco, el debate por la abolición de la Ley de Seguridad Interna (*Internal Security Act* o *ISA*) fue reintensificado. Los principales argumentos de los opositores consisten en descalificar la ISA como una herencia del orden colonial que atenta contra las libertades políticas y los derechos humanos.

En resumen, casi nadie quedó convencido de que Al Ma’unah, en sí, representaba un peligro serio para el gobierno; en el ambiente quedó planeando la sensación de que todo había sido un golpe montado por las autoridades para mantener la ISA y para fustigar políticamente a la oposición musulmana.

Kumpulan Mujahidin Malaysia

El 8 de junio de 2001, la prensa malasia difundió una noticia que, de momento, recibió una atención limitada por parte de los medios de comunicación internacionales: nueve militantes islamistas fueron arrestados, por querer implantar una sociedad “purista”, por ser sospechosos de tener vínculos con Osama Bin Laden y de haber participado en la muerte del Dr. Joe Fernández.⁶

⁵ Malaysiakini.com: PM likens Suqiu’s actions to communists and Al Ma’unah; http://www.malaysiakini.com.my/archives_news/2000/aug/aug30/news12.htm

⁶ El doctor Fernández era miembro del parlamento del Estado de Kedah, por parte del *Malaysian Indian Congress* (MIC); se trata del partido político que agrupa a los malayos de origen tamil y que forma parte del *Barisan Nasional* (BN, o Frente Nacional), coalición gobernante, en la cual predomina la UMNO (véase *supra*, nota 11). Fue asesinado el 4 de noviembre

Así, las autoridades iban proporcionando mayores detalles del grupo y de las razones que llevaron a su detención, bajo la cobertura legal de la ISA.

El 3 de agosto, el inspector general de la policía malasia, Tan Sri Norian Mai, anunció en Johor Baru (capital del estado de Johor) que ocho individuos seguían detenidos, uno de ellos era un dirigente de la organización juvenil del PAS, acusados de pertenecer a la organización *Kumpulan Mujahidin Malaysia* (KMM, o Grupo Mujaidín de Malasia). El jefe policiaco vinculó a los detenidos con el ataque contra una estación de policía (perpetrado el 4 de febrero), los acusó de haber hecho explotar bombas en una iglesia católica y en un templo hindú, volvió a señalarlos como responsables de la muerte del doctor Joe Fernández.

La novedad del anuncio fue que, por primera vez y antes del 11 de septiembre, un representante gubernamental vinculaba a un grupo local con organizaciones extranjeras: “A partir de lo obtenido hasta ahora, creemos que están bajo la influencia de extranjeros que promueven la militancia en nombre del *jihad*. Son una amenaza para la seguridad nacional y seguimos buscando a otros [cómplices]”.⁷

Para dar mayor peso a las acusaciones, también señalaba que los ocho habían participado en movimientos militantes en Afganistán y en Ambón (Molucas, Indonesia). El 4 de agosto, Nik Adli Abdul Azis, hijo del *Menteri Besar* del estado de Kelantan⁸ y otro miembro del PAS fueron detenidos, acusados de formar parte del KMM. En los días siguientes, ante el parlamento, el viceministro del interior, Datuk Zainal Abidin Zin, declaró que los detenidos eran diez, que ocho de ellos eran miembros del PAS y que Abdul Azis había realizado viajes frecuentes a Afganistán y había sido electo líder del KMM, a principios de 1999.

de 2000, en plena calle, mientras manejaba rumbo a su casa en la isla de Penang. Éste fue el primer atentado contra un miembro de la clase política, perpetrado desde el periodo llamado de Emergencia, durante el cual, los comunistas fueron reprimidos.

⁷ Lim Kit Siang, presidente del *Democratic Action Party*, comunicado de prensa: “Government should present White Paper in parliament next week on Kumpulan Mujahideen Malaysia (KMM) to demonstrate that the police allegations about the local militant religious group with international terrorist links are more substantial than the earlier one against the reformasi six of a militant plot for violent overthrow of government”, 4 de agosto de 2001. <http://www.malaysia.net/lists/sangkancil/2001-08/msg00095.html>

⁸ Malasia es una federación de Estados; nueve de éstos son encabezados por sultanes; pero el gabinete local está bajo la responsabilidad de una especie de gobernador que recibe el nombre de *Menteri Besar*. En Kelantan, Nik Aziz Nik Mat, quien es el líder espiritual del PAS, ocupa ese cargo.

Si se tiene en cuenta la aguda competencia entre la UMNO y el PAS por ganar el favor electoral de la población malayo-musulmana, es comprensible el énfasis puesto en el papel desempeñado por el hijo del líder espiritual del PAS y en la participación de los miembros del partido islámico en el supuesto complot del KMM. Sin embargo, otras informaciones pasaron prácticamente desapercibidas para la prensa nacional e internacional; por ejemplo, el 26 de agosto, el periódico *Suara Merdeka* citaba un informe de la agencia *The Associated Press*, según el cual:

[...] un portavoz de la policía, siguiendo la costumbre de mantener el anonimato, dijo que Mohamad Iqbal Rahman fue enviado al campo-prisión de Kamunting [...], esta semana, para cumplir con una orden de detención de, por lo menos, dos años, bajo la ISA.

Mohamad [de nacionalidad indonesia] tiene status de residente permanente en Malasia y había estado bajo custodia desde el 30 de junio, cuando fue detenido después de pronunciar un sermón en Shah Alam, cerca de Kuala Lumpur.⁹

En enero de 2002, Mohamad Iqbal Rahman se convirtió en uno de los personajes centrales de lo que los gobiernos singapurense y malasio presentarían como una red internacional de terroristas y como los ejecutores regionales de los designios de Osama Bin Laden.

En todo caso, las inconsistencias de las acusaciones contra el nuevo grupo de detenidos empezaron a aparecer, acentuando el escepticismo presente en la opinión pública malasia desde el caso de Al Ma'unah:

- *Harakah Harian*, el diario oficial del PAS, señalaba que el informe de Tan Sri Norian Mai, del 3 de agosto de 2001, indicaba el arresto de ocho personas, con nexos terroristas internacionales, pertenecientes al KMM, el cual “[Norian Mai] identificó como *Kumpulan Mujahidin Malaysia*”. Acto seguido, *Harakah* ponía el acento en otra de las inconsistencias gubernamentales:

“Diez días después de la primera ‘revelación’ de Norian Mai acerca del *Kumpulan Mujahidin Malaysia*; sin embargo, el término repentinamente desapareció del uso oficial, en la medida en que KMM sufrió un cambio de identidad no anuncia-

⁹ *Suara Merdeka*: “Malaysia sends Indonesia teacher to prison camp”, 26 de agosto de 2001, <http://www.suaramerdeka.com/harian/0108/26/eng1.htm>

do, para devenir '*Kumpulan Militan Malaysia*'! ¿Cuál es la razón de este repentino cambio de identidad y de la pretensión de la policía y del gobierno de que este cambio de identidad del KMM jamás ocurrió?"¹⁰

En efecto durante algunos días las autoridades dejaron de usar el primer apelativo y adoptaron el segundo. Con el cambio injustificado, la credibilidad del gobierno volvió a quedar en entredicho y el KMM parecía haber sido un montaje de las autoridades.

Algunos informes oficiales señalaban que la policía descubrió la existencia del KMM, luego de capturar a una banda que había llevado a cabo un asalto fallido a un banco, en Petaling Jaya, el 18 de mayo de 2001. Es de notar que no se acusa directamente a los supuestos miembros del KMM de haber asaltado el banco, más bien señalan que fueron denunciados por uno de los asaltantes.

- El premier Mahathir dejó de lado la acusación sobre el robo al banco, mencionada por los medios oficiosos. Por otra parte, de acuerdo con el segundo comunicado de prensa del DAP citado anteriormente: en agosto de 2001, "ninguno de los detenidos [había] sido acusado de asesinar a Joe Fernández".¹¹ Dado el hermetismo de los procesos judiciales en contra de los acusados, no ha sido posible recabar información sobre los cargos utilizados para mantenerlos detenidos. Todo indica, sin embargo, que los nexos internacionales y el derrocamiento del gobierno fueron los principales motivos de la detención.

Parecía evidente que el *affaire* del KMM era lo que *Harakah* había denominado un *sandiwara* político, lo que significaría literalmente un drama político, pero que equivaldría más bien a una telenovela política, tendiente a desacreditar las políticas de islamización de la vida social, promovidas por el PAS en los estados gobernados por el partido islámico.

¹⁰ *Harakah Daily*: "Kumpulan Kumpulan Mujahidin become Kumpulan Militan; another political 'sandiwara'"; <http://www.freeanwar.com/news012001/200901harakah1.htm>

¹¹ Véase *supra*, nota 18.

La “red internacional terrorista” de Jemaah Islamiyah

El viernes 4 de enero de 2002, la policía malasia anunció la detención de otros trece militantes islamistas ligados al KMM. Las fuentes periodísticas señalaban que, con las nuevas detenciones, el número de miembros del KMM se elevaba a treinta. El sábado 5 de enero de 2002, el gobierno singapurense, por su parte, informó que, en diciembre de 2001, el Departamento de Seguridad Interna había arrestado 15 militantes islamistas que planeaban atacar intereses estadounidenses ubicados en la isla-Estado. Los detenidos fueron presentados como miembros de una organización clandestina llamada *Jemaah Islamiyah* (JI, o Sociedad Islámica), que habrían recibido entrenamiento en los campos de *al-Qaeda*.¹² Las autoridades singapurenses indicaron que los conspiradores pretendían acumular veinte toneladas de abono, compuesto de nitrato de amonio y utilizado en la manufactura de bombas caseras, pero que sólo habían logrado acumular cuatro toneladas de los agroquímicos que fueron expedidas al estado malasio de Johor.

El informe del *Asian Wall Street Journal* insistía en que, por primera vez, “oficiales de seguridad en los dos países han relacionado pública y directamente a grupos islamistas militantes domésticos con *al-Qaeda*”. Como se ha visto, desde agosto de 2001, las autoridades malasias ya habían indicado esa relación, en el caso del primer grupo de detenidos del KMM; sin embargo, optaron por poner de realce la pretendida participación del PAS en las actividades del grupo.

En enero de 2002, el contexto ya había sido modificado radicalmente por los acontecimientos del 11 de septiembre; en consecuencia, era más propicio para explotar la faceta internacional de las relaciones de los islamistas locales.

El primer paso fue dado por las autoridades singapurenses, al afirmar que JI era dirigida por Abu Bakar Bashir, *ulama* de nacionalidad indonesia y que tenía ramas en Singapur, Malasia e Indonesia.¹³

Norian Mai, el jefe de la policía malasia, llevó las cosas más lejos al afirmar que “quienes son responsables de diseminar la ideología militante en el KMM son predicadores indonesios” e identificó a tales predicadores como

¹² *Asian Wall Street Journal*, “Asian militants with alleged Al Qaeda ties are accused of plotting against embassies”, 7 de enero de 2002, <http://www.singapore-window.org/sw02/020107aw.htm>

¹³ *The Age*, “Doubt mount over malaysian claims of Al Qaeda links”, 17 de enero de 2002, <http://singapore-window.org/sw02/020117ag.htm>

Abu Bakar Bashir (alias Abdus Samad), Riduan Isamuiddin (alias Nurjawan y/o Hambali, como ha sido publicitado por los medios internacionales) y Mohamad Iqbal Rahman. Fue hasta entonces que la policía malasia dio importancia al arresto de Iqbal Rahman, efectuado en junio de 2001. Vale la pena referirse en detalle a las declaraciones de Norian Mai:

- Durante diciembre, la policía malasia arrestó a 23 militantes musulmanes; de ellos, cuatro eran indonesios, tres singapurenses y dieciséis malasios; diecinueve fueron entrenados militarmente en Afganistán o en Mindanao, en los campos del FML.
- Los detenidos estaban relacionados con JI, descubierta por las autoridades singapurenses.
- El objetivo de los militantes era establecer “una especie de hermandad islámica” (*a sort of brotherhood of islam*) en la región; además, concebían “su papel en una perspectiva amplia, regional, en vez de sólo en Malasia”.
- El grupo de detenidos en diciembre era diferente al arrestado entre junio y septiembre de 2001. Mientras que éste estaba ligado al PAS, aquél no tenía relaciones con el partido islámico.¹⁴

A mediados de enero de 2002, ya empezaban a manifestarse las deficiencias de las investigaciones y las inconsistencias entre las declaraciones de las diversas fuentes gubernamentales.

En primer término, no quedaban claras las relaciones entre JI y KMM: de acuerdo con los singapurenses, Abu Bakar Bashir sería el principal dirigente de JI; siguiendo al jefe de policía de Malasia, Abu Bakar Bashir tenía como lugartenientes a Hambali e Iqbal, este último detenido desde junio de 2001. Por lo tanto sería de esperar que, cuando menos, Iqbal, señalado como dirigente de JI y como parte del grupo del KMM arrestado en junio, tuviera conocimiento de las actividades del grupo de KMM arrestado en diciembre. En esas circunstancias: o bien, no existía ninguna relación entre ambos grupos y, por lo tanto, la teoría del complot del KMM se derrumbaba; o bien, los métodos policíacos de investigación dejaban mucho que desear, pues la policía habría

¹⁴ *Kyodo*, “Malaysian islamic militancy said to originate in Indonesia”, 28 de enero de 2002, http://www.findarticles.com/cf_0/m0WDQ/2002_Jan_28/84013712/print.jhtml. En otra declaración recogida por la agencia Reuters, Norian Mais afirmó “creemos que estas alas no conocían.

sido incapaz de sustraer información a Iqbal, el único de los dirigentes de JI y de KMM arrestado. Por eso, no deja de sorprender otra declaración de Norian Mais, recogida por *The Manila Times*: “creemos que estas alas [del KMM] no se conocían y ésta puede ser una táctica de sus líderes para continuar con su lucha, si uno de ellos era arrestado”.¹⁵

En segundo lugar, la eficiencia de la policía malasia quedó en entredicho por haber seguido de manera inercial a las autoridades singapurenses. Abdullah Bawadi, viceprimer ministro de Malasia, se vio obligado a admitir que habían fallado en localizar lo que llamaban de manera grandilocuente “un gran stock de armas químicas” (*a large stockpile of weapons chemicals*): las cuatro toneladas de abono se habían esfumado¹⁶ o, tal vez, habían sido utilizadas en los *padi*...

En tercera instancia, Mohamad Mahathir, por su parte, declaró de manera enfática: “Lo que sabemos es que esta gente admitió haber sido entrenados en Afganistán por los Taliban y por el grupo de Osama Bin Laden. De acuerdo con lo que conocemos, sus intenciones son muy malas, tratan de crear problemas y de derrocar al gobierno”.¹⁷ En realidad, la única prueba fehaciente sobre las relaciones entre algunos miembros de JI que operaban en Singapur era un video encontrado por los estadounidenses en un campo de *Al-Qaeda*, en Afganistán, que mostraba los lugares de Singapur donde se planeaban los atentados contra intereses de Estados Unidos. Sobre esa base, no era fácil acusar de manera indiscriminada a todos los miembros de JI y de KMM de mantener nexos con *Al-Qaeda*.

En cuarto lugar, la acusación de querer derrocar al gobierno, formulada por M. Mahathir, contrasta con la afirmación de Norian Mai sobre el proyecto de instaurar una especie de hermandad islámica regional. Todo indica que el jefe de la policía tenía razón: JI, como organización, buscaba recrear la *umma*, desde abajo y de manera progresiva, mediante el convencimiento de nuevos adeptos; esto suponía, por supuesto, negarse a aceptar las reglas que rigen el funcionamiento de las instituciones políticas no islámicas, pero en modo alguno implicaba su destrucción violenta.

Finalmente, el mismo M. Mahathir tuvo que admitir que las operaciones de los miembros del KMM no habían sido claramente establecidas por las

¹⁵ *The Manila Times*, “Malaysia rebs’ tie to Minda groups bared”, 6 de enero de 2002; http://www.manilatimes.net/2002/jan/06/top_stories/20020106top2.html

¹⁶ Fuente: *idem*, nota 29.

¹⁷ *Idem*.

autoridades: “Si ellos se han convertido en una célula [de JI o de *Al-Qaeda*] en Malasia o no, o si han trabajado de manera independiente, eso no lo sabemos”.¹⁸

Ante todas estas inconsistencias, fuentes gubernamentales que mantuvieron el anonimato declararon al reportero de la influyente *Far Eastern Economic Review*, algo que el jefe de policía ya había señalado:

[...] los detenidos [de KMM] representan dos grupos separados: los arrestados antes del 11 septiembre pertenecen al KMM, mientras que los otros, previamente descritos como una “segunda ala” del KMM, son miembros de Jemaah Islamiyah. La razón de anunciar que todos los detenidos pertenecen a una organización fue “por no desear alarmar al público”.

La fuente dice que Jemaah Islamiyah en Malasia tiene una perspectiva internacional y que sus cinco células tienen el mismo líder que su contraparte singapurense [...]

Ninguno de los 22 detenidos acusados de ser miembros de Jemaah Islamiyah pertenece al PAS; de los 23 detenidos acusados de formar parte del KMM, todos, excepto uno, son miembros del PAS.¹⁹

La rectificación de una parte de los equívocos no sólo llegó tarde, también se usó una justificación pueril: se pretendía no alarmar al público, cuando ese público lo que más deseaba era tener información fidedigna. En medio de la confusión, pocos fueron los medios que, como la *Far Eastern Economic Review*, intentaron mantener la imparcialidad:

Siete meses después de los ataques terroristas sobre el World Trade Centre y el Pentágono, es claro que el terrorismo internacional, incluido *Al-Qaeda*, progresó en las áreas musulmanas del sudeste asiático. Pero, basados en los hechos publicados hasta ahora, resulta que no más de una pequeña docena de militantes estuvieron involucrados activamente en complotar contra los Estados Unidos o sus aliados, en nombre de o en cooperación con Bin Laden.²⁰

Si bien es cierto que la historia del KMM parece insostenible, la de JI se antoja interesante, no tanto por su no probada participación en los complots

¹⁸ *Idem*.

¹⁹ *Far Eastern Economic Review*, “Wrong Target”, 18 de abril de 2002, <http://singapore-window.org/sw02/020418f1.htm>

²⁰ *Far Eastern Economic Review*, “Wrong Target”, 18 de abril de 2002, <http://singapore-window.org/sw02/020418f1.htm>

terroristas, sino por su proyecto de crear una “especie” de hermandad musulmana internacional.

La “malaysian conection” del 11 de septiembre

A mediados de abril, un mes antes del encuentro George W. Bush-Mohamad Mahathir, en Washington, el gobierno malasio anunció el arresto de 14 sospechosos de pertenecer a organizaciones islamistas militantes; entre los detenidos destacaba Sejahtatul Dursina, esposa del ex capitán del ejército malasio Yazid Sufaat, quien se encontraba entre los detenidos de diciembre de 2001, acusado de ayudar a dos de los secuestradores del avión que supuestamente fue estrellado contra el Pentágono en Washington.

Como siempre, las detenciones se realizaron con la cobertura legal de la ISA y bajo la acusación de amenazas contra la seguridad nacional. Las autoridades malasias dieron pocas explicaciones sobre los vínculos políticos de los detenidos con organizaciones como KMM o JI, previamente denunciadas.

Las secuelas de las detenciones de 2001

El 27 de septiembre de 2002, Norian Mai, jefe de la policía nacional de Malasia, en una conferencia de prensa anunció la detención de Wan Min Wan Mat, de 42 años, ex profesor universitario. La detención se realizó en el estado de Kelantan (ubicado en la frontera con Tailandia y gobernado por el PAS), bajo la acusación de pertenecer a KMM y, por ende, en conexión con JI. El juicio del jefe de la policía fue categórico: “Deseo anunciar la captura de uno de nuestros principales sospechosos relacionados con el grupo malasio de militantes [islamistas]. Él es uno de los líderes de Jemaah Islamiyah en Malasia.”²¹

De acuerdo con los comentarios de Norian Mai, el detenido era el dirigente de KMM en el estado de Johor y había sido entrenado militarmente en Afganistán, en 2000; además, añadía, la policía estaba tras ocho personas

²¹ *BBC News*, “Malaysia arrests ‘key’ islamic militant”, 27 de septiembre de 2002, <http://news.bbc.co.uk/2/hi/asia-pacific/2284645.stm>

que parecían haber huido a Tailandia o Indonesia y ofrecía 50 000 ringgits (13 000 dólares) por las informaciones que lleven a la detención de cualquiera de los ocho sospechosos. Se trataba de la primera vez que el gobierno malasio ofrecía una recompensa por informaciones.²²

El 16 de octubre de 2002, solo cuatro días después del atentado de Bali, Indonesia, las autoridades malasias anunciaron la detención “cinco hombres relacionados con la organización militante indonesia [es decir, JI], la cual es considerada por algunos gobiernos como involucrada en el bombarzo de Bali”.²³ Como siempre, las acusaciones fueron, por demás vagas: “los sospechosos —todos malasios— planeaban algo para el interés de su organización y estaban involucrados en acciones que amenazaban la seguridad nacional”.²⁴

A pesar de la vehemencia con la que actuó el gobierno contra los supuestos terroristas musulmanes, a finales de 2001, un juzgado ordenó la liberación de cinco detenidos; apenas liberados, el viceprimer ministro ordenó que volviesen a ser arrestados. Algo similar se produjo el 9 de noviembre de 2002, otro juzgado ordenó la liberación de uno de los detenidos, debido a que la policía no pudo presentar pruebas que corroboraran los cargos presentados; el detenido fue liberado al día siguiente, tan solo para ser encarcelado de nueva cuenta.

Esos signos de independencia política del poder judicial, tendientes a enmendar los equívocos gubernamentales, provocaron una reacción airada del primer ministro; según Mohamad Mahathir: “las cortes de Malasia deben ser impedidas de retar a la policía y al gobierno en materia de las detenciones hechas bajo la ISA;” además, añadía: “las decisiones de arrestar sospechosos bajo la ISA no deben ser cuestionadas en un juzgado”; y concluía acusando “algunos jueces de oponerse a [la aplicación de] la ISA y de socavar [la autoridad de] los políticos”.²⁵

La consecuencia de las acciones del poder judicial fue el anuncio de enmiendas a la ISA, para hacerla aún más coercitiva; por supuesto, las reacciones de las ONG defensoras de los derechos humanos no se hicieron esperar; sin embargo, en el nuevo contexto internacional, marcado por el comba-

²² *Idem.*

²³ *BBC News*, “Malaysia detains suspected militants”, 16 de octubre de 2002, <http://news.bbc.co.uk/2/hi/asia-pacific/2332837.stm>

²⁴ *Idem.*

²⁵ *BBC News*, “Malaysia to tighten security laws”, 12 de noviembre de 2002, <http://news.bbc.co.uk/2/hi/asia-pacific/2446671.stm>

te de la administración Bush contra el “eje del mal”, el gobierno de Mahathir ha recibido el beneplácito de la Casa Blanca y tendrá carta blanca para actuar contra los “terroristas” locales. Pese a todo, el gobierno no ha impedido el surgimiento de nuevos nodos de fricción social.

Nuevos focos de tensión social

Malasia sigue pagando las consecuencias del éxito económico experimentado durante 1985-1997. El crecimiento económico acelerado provocó una escasez relativa de mano de obra y las empresas localizadas en el territorio nacional se vieron obligadas a echar mano de trabajadores inmigrantes. De acuerdo con las cifras oficiales, la población económicamente activa de Malasia, a mediados de 2002, estaba integrada por 10.2 millones de personas (cuadro 2). Las agencias laborales gubernamentales estiman entre 700 mil y un millón de personas el número de trabajadores extranjeros legales; aproximadamente medio millón de trabajadores proviene de Indonesia y el resto de India, Bangladesh, Tailandia, Burma y Filipinas; con respecto a la mano de obra inmigrante ilegal, las estimaciones oficiales consideran que existen entre 600 y 750 mil trabajadores ilegales en el territorio nacional.

Como se ha señalado, las autoridades nacionales utilizan la mano de obra extranjera como válvula de escape en momentos críticos como la crisis de 1997-1998 y la recesión global de 2001: para preservar la armonía social doméstica, se privilegia el empleo de la población malasia y se restringe el de la extranjera. Las medidas utilizadas por las autoridades para regular la presencia de los trabajadores foráneos, sin embargo, han generado nuevos focos de tensión social y provocado confrontaciones violentas.

En efecto, a finales de noviembre de 2001, las autoridades laborales anunciaron que deportarían 10 000 trabajadores ilegales indonesios cada mes. La justificación esgrimida consistía en señalar su presencia como causa de crímenes y pérdida de oportunidades para la población local, afectada por las dificultades económicas.²⁶ Para poner en práctica las medidas anunciadas, el gobierno malasio se ha visto obligado a concentrar a los trabajadores ilegales en campos de detención y las respuestas de éstos no se hicieron esperar: el 5 de diciembre, dos mil inmigrantes ilegales detenidos en un cam-

²⁶ *BBC News*, “Illegal immigrants riot in Malaysia”, 5 de diciembre de 2001, <http://news.bbc.co.uk/2/hi/asia-pacific/1693114.stm>

po ubicado en el estado de Johor se amotinaron e incendiaron las instalaciones del campo. La policía se vio obligada a reprimir con violencia el motín.

El 17 de enero de 2002, en una fábrica textil ubicada en el poblado de Nilai, en el estado de Negeri Sembilan, 16 trabajadores indonesios se negaron a ser sometidos a exámenes antidoping; la policía quiso arrestarlos y cerca de 400 empleados se enfrentaron a ella utilizando piedras, sillas y botellas como proyectiles y volcando los vehículos de transporte policiaco. En los días siguientes, las autoridades anunciaron la detención de más de 120 trabajadores y el primer ministro declaró: “Los trabajadores indonesios nos han dado muchos problemas, se introducen ilegalmente al país y cuando son detenidos reaccionan violentamente; no podemos tolerar ese comportamiento”.²⁷

El vicepremier, a su vez, aprovechó la oportunidad brindada por el anuncio de la detención de 20 trabajadores indonesios que participaron en el asalto a un mercado de comida en Cyberjaya, el flamante corredor multimedia de Malasia, para señalar que el gobierno suspendía temporalmente la llegada de nuevos trabajadores indonesios y que estudiaba la posibilidad de sustituir la mano de obra indonesia con trabajadores provenientes de Camboya y Vietnam.²⁸

En los días siguientes, los voceros gubernamentales señalaron que planeaban expulsar a 30 mil trabajadores ilegales, de origen indonesio y filipino, residentes del estado de Sabah (ubicado en la isla de Borneo);²⁹ durante febrero y marzo, las autoridades locales llevaron a cabo raids contra los lugares de residencia de los inmigrantes ilegales; de acuerdo con las fuentes noticiosas, 2 500 casas fueron demolidas, 9 000 extranjeros fueron sometidos a revisiones de su situación migratoria y 2 000 fueron arrestados y conducidos a campos de detención para ser deportados inmediatamente.³⁰

A principios de abril, las agencias de noticias estimaban en 30 000 el número de trabajadores deportados durante el primer trimestre del año. Indicaban, además, que, en estados como el de Sabah, la campaña de detencio-

²⁷ *BBC News*, “Malaysia arrests 38 over drug-raid riots”, 22 de enero de 2002, <http://news.bbc.co.uk/2/hi/asia-pacific/1774758.stm>

²⁸ *BBC News*, “Malaysia to ban Indonesian workers”, 23 de enero de 2002, <http://news.bbc.co.uk/2/hi/asia-pacific/1775008.stm>

²⁹ *BBC News*, “Malaysia to expel illegal immigrants”, 26 de enero de 2002, <http://news.bbc.co.uk/2/hi/asia-pacific/1783779.stm>

³⁰ *BBC News*, “Malaysia cracks down on illegals”, 3 de marzo de 2002, <http://news.bbc.co.uk/2/hi/asia-pacific/1852120.stm>

nes había obligado a los ilegales a buscar refugio en la jungla y es de suponerse que, para sobrevivir, los fugitivos recurran a actividades criminales, las cuales, a su vez, obligarán a las autoridades a recrudecer la represión. Para enfrentar esas reacciones, las autoridades concedieron, a principios de abril, una amnistía que se prolongó hasta el último día de julio; quienes se acogieron a ella, tuvieron la oportunidad de abandonar el país, sin pagar una fuerte multa. A partir del 1 de agosto, entraría en vigor una nueva ley de inmigración, la cual contendría castigos más fuertes tanto para los trabajadores ilegales como para sus empleadores: multas por un máximo de 10 000 ringgits (2 630 dólares), prisión hasta por cinco años y seis golpes de bambú.

La víspera de la entrada en vigor de la nueva ley de inmigración, los informes señalaban que miles de personas se concentraron en los puertos para abordar medios de transporte que les permitieran abandonar el país. Las autoridades estimaban que alrededor de la mitad de los 600 mil trabajadores ilegales habían abandonado el país desde el momento en que fue anunciada la nueva ley.

Las opiniones de los actores sociales malasios sobre los trabajadores extranjeros se dividieron: para el primer ministro, los desempleados foráneos eran parcialmente responsables de los problemas criminales de Malasia, les achacaba la responsabilidad de la intranquilidad social generada por los motines que estallaron en algunos campos de detención; por supuesto, también se escucharon voces de funcionarios que se esforzaban en vincular a los trabajadores extranjeros con las corrientes islamistas militantes vinculadas por las autoridades malasias a las “organizaciones terroristas internacionales”.

Entre los empleadores, no faltaron quienes señalaron que la legislación dañaría la economía del país, “la cual descansa sobre los trabajadores foráneos empleados en los trabajos que muchos malasios rehusan hacer”.³¹ El secretario general del sindicato de la construcción declaró de manera enfática: “los indonesios han sido la osatura del sector de la construcción; durante la última década ellos aportaban 70% de los trabajadores no calificados”.³² De una manera más general P. Ramasamy, profesor de ciencia política, afirmó: “El crecimiento económico, durante la última década, se basó en el trabajo

³¹ *BBC News*, “Malaysia cracks down on migrants”, 1 de agosto de 2002, <http://news.bbc.co.uk/2/hi/asia-pacific/2163440.stm>

³² *BBC News*, “Malaysia’s labor dilemma”, 4 de abril de 2002, <http://news.bbc.co.uk/2/hi/asia-pacific/1910553.stm>

extranjero barato. Esta estructura (sic) no puede simplemente ser desmantelada”.³³

Las empresas de la industria de la construcción ejercieron la presión más eficiente, logrando que, a mediados de agosto, las autoridades levantaran la prohibición de emplear nuevos trabajadores indonesios. Con todo y ello, quedó claro que, para las autoridades, tuvieron mayor peso los criterios políticos detrás de la campaña de deportaciones que las condiciones de operación de la economía nacional.

Como se verá en la tercera parte, las medidas adoptadas contra los trabajadores ilegales también se convirtieron en temas de la política exterior malasia: por un lado, las expulsiones masivas de trabajadores indonesios fue un tema que dominó la reunión de Mohamad Mahathir y Megawati Sukarnoputri; por el otro, el trato dado a los ilegales en los campos de detención provocó la muerte de algunos filipinos y la reacción airada de su gobierno.

La renuncia de Mohamad Mahathir

Hacia mediados de junio de 2002, la UMNO organizó su asamblea anual; las sesiones de trabajo se habían desarrollado con toda normalidad; el día 22, sin embargo, el discurso de clausura, pronunciado por el primer ministro Mohamad Mahathir, sacudió la asamblea, primero, y luego, el país. Con los ojos llenos de lágrimas y luego de veintiún años de ejercer el puesto de premier, Mahathir renunció a sus funciones políticas. Atónitos, los delegados le solicitaron permanecer en su puesto; después de una escasa hora de reflexión, Mahathir cedió parcialmente a la petición de sus partidarios: su retiro se produciría un poco más tarde, para facilitar la transición en el seno tanto de la UMNO como de las instituciones estatales.

El 25 de junio, El secretario general de la UMNO, Khalil Jacob, presentó a los medios de comunicación un comunicado oficial de la UMNO, confirmando que Abdullah Ahmad Badawi, viceprimer ministro en funciones, reemplazaría a Mohamad Mahathir, en su debido momento. También anunció que el primer ministro renunciaría después de encabezar la reunión de la Organización de la Conferencia Islámica (programada para octubre de 2003, en

³³ *Idem.*

³⁴ *BBC News*, “Malaysia’s Mahathir to quit”, 25 de junio de 2002, <http://news.bbc.co.uk/2/hi/asia-pacific/2064656.stm>

Malasia) y que, dos meses antes de su renuncia, se alejaría de sus funciones para permitir la entronización del vicepremier al puesto de premier.³⁴

Sin duda, Mohamad Mahathir escogió el mejor momento para retirarse de la vida pública:

- Demostró que su programa de estabilización y recuperación económica fue más eficiente que los del Fondo Monetario Internacional (FMI), para contener la crisis de 1997-1998.
- Luego de la recesión de 2001, las políticas del gobierno malasio fueron reconsideradas por el FMI; de acuerdo con los voceros del organismo financiero internacional: éste se equivocó al oponerse al establecimiento de una paridad fija del ringgit con respecto al dólar y consideraba, a finales de 2002, que “la economía malasia ha entrado en una fase de recuperación y parece estar bien situada para beneficiarse con la recuperación global”.³⁵
- Las repercusiones políticas negativas derivadas del *affaire* Anwar fueron superadas: por un lado, la corte suprema rechazó la apelación de Anwar Ibrahim sobre los cargos de corrupción y abuso de poder, dando la razón al primer ministro; por el otro, el *Parti Islam SeMalaysia* (PAS) perdió la influencia electoral y política ganada durante la elección general de 1999, debido a sus posiciones islámicas tradicionalistas y a la actitud moderada del gobierno encabezado por Mahathir, luego de la intervención militar estadounidense en Afganistán.
- Luego de confrontaciones políticas recurrentes con el gobierno estadounidense, la participación decidida en el combate al terrorismo internacional creó las condiciones necesarias para un acercamiento entre George W. Bush y Mohamad Mahathir así como entre los gobiernos encabezados por ambos personajes.
- La elección de la reunión de la Organización de la Conferencia Islámica como última actividad pública de Mohamad Mahathir está llena de simbolismos, pues será encabezada por un estadista apreciado tanto por los occidentales como por los musulmanes.

La duda que queda en el aire consiste en saber si Abdullah Ahmad Badawi tiene la estatura suficiente para llenar el gran vacío político dejado por el

³⁵ *BBC News*, “IMF repents over malaysian criticism”, 11 de diciembre de 2002, <http://news.bbc.co.uk/2/hi/asia-pacific/2564557.stm>

experimentado primer ministro. De la respuesta a esa pregunta dependerá que el retiro de Mahathir sea total o parcial.

POLÍTICA EXTERIOR

Como ya se ha indicado, los programas de regulación y deportación de trabajadores extranjeros ilegales tensó las relaciones bilaterales del gobierno indonesio con sus vecinos indonesios y filipinos. Un segundo tema presente en la política exterior de Malasia fue la participación en las actividades antiterroristas; en ese campo destacan, por un lado, la promoción de un acuerdo regional antiterrorista y, por el otro, la peculiar forma en que se produjo el acercamiento de los gobiernos malasio y estadounidense en el combate al terrorismo internacional.

Las tensiones con los gobiernos indonesio y filipino a raíz de las deportaciones de inmigrantes

El 8 de agosto, en Bali, los jefes de gobierno de Malasia e Indonesia se reunieron para discutir sendos temas de la agenda bilateral; sin embargo, Megawati Sukarnoputri calificó la campaña de deportación de trabajadores ilegales como el “tema candente”; a pesar de todos sus esfuerzos por lograr que el gobierno malasio extendiera la amnistía por un mes más, Mohamad Mahathir fue estricto: ninguna medida sería tomada contra los trabajadores dotados de un boleto de transporte para abandonar el país durante el mes de agosto; pero, no cedió un ápice en otros terrenos; más aún, insistió en que “muchos inmigrantes ilegales participan en actividades impropias, provocando el resentimiento del público”; también hizo votos para que las relaciones con los gobiernos vecinos no fueran dañadas por las medidas adoptadas en Malasia.³⁶

El tema de las condiciones en los campos de detención de los inmigrantes ilegales pronto fue difundido por las agencias de noticias internacionales: el 28 de agosto de 2002, anunciaron que 17 indonesios murieron al llegar a la provincia indonesia de Kalimantan del Este (Borneo), después de abandonar Malasia. La Cruz Roja de Indonesia informó que 17 000 trabajadores indo-

³⁶ *BBC News*, “Megawati fails to get migrant deal”, 8 de agosto de 2002, <http://news.bbc.co.uk/2/hi/asia-pacific/2179828.stm>

nesios se encontraban hacinados en un campo de refugiados situado en la frontera con el estado malasio de Sabah.

En el caso de Filipinas, la muerte de tres niños (uno falleció en un campo de detención, otro durante el traslado a Filipinas y el tercero después de regresar al país) y las quejas de los trabajadores filipinos movieron al gobierno de Gloria Macapagal-Arroyo a presentar un reclamo formal ante las autoridades malasias por maltrato a miles de inmigrantes ilegales. El secretario de asuntos exteriores de Filipinas, Blas Ople, indicó que el gobierno filipino “no esperaba un tratamiento con los estándares del Hilton para sus nacionales, pero los informes indican que las condiciones en los centros de detención son indebidamente duras”; asimismo, señaló que “los filipinos han sido llevados a centros de detención sobrepoblados, donde han sido privados de agua y comida”.³⁷

El gobierno filipino, no obstante, tuvo una respuesta más satisfactoria que la dada por los malasios a los indonesios. El 1 de septiembre, el primer ministro de Malasia anunció que estaba dispuesto a suspender las repatriaciones forzadas de trabajadores filipinos ilegales, mientras oficiales filipinos inspeccionan las condiciones existentes en los campos de detención de los ilegales. Una vez realizada la inspección, señaló enfático el premier, las deportaciones continuarán.³⁸

De su lado, la presidenta Arroyo-Macapagal visitó, en el sur de las Filipinas, a los repatriados y, en la radio, comentó con amargura que había “visto directamente el sufrimiento de miles de deportados del estado malasio de Sabah. Una gran tragedia se ha producido en el sur de las Filipinas”. La tragedia, en efecto, adquirió proporciones masivas: las autoridades filipinas evaluaban en 64 000 el número de deportados de Sabah y en 80 000 el número de filipinos sujetos a la deportación.

No obstante la magnitud de la tragedia, la presidenta filipina trató de no tensar más las relaciones bilaterales con el gobierno malasio, al cual llamó “nuestro aliado en materias de seguridad, paz y desarrollo”.³⁹

³⁷ *BBC News*, “Malaysia ‘mistreating migrants’”, 27 de agosto de 2002, <http://news.bbc.co.uk/2/hi/asia-pacific/2219016.stm>

³⁸ *BBC News*, “Malaysia halts filipino deportations”, 1 de septiembre de 2002, <http://news.bbc.co.uk/2/hi/asia-pacific/2228577.stm>

³⁹ *Idem*.

El gobierno malasio y la “guerra” contra el terrorismo internacional

La dimensión internacional de la campaña antiterrorista emprendida por el gobierno malasio contempla dos campos de acción: el primero es el del sudeste asiático y ha implicado la coordinación de esfuerzos de los gobiernos de los países donde, se supone, existen ramificaciones de las organizaciones terroristas internacionales; el segundo corresponde al ámbito global y ha estado dominado por una relación de atracción/repulsión entre los gobiernos malasio y estadounidense.

El “eje antiterrorista” del sudeste asiático

La denuncia, hecha por el gobierno singapurense, de la existencia de una red de militantes islamistas que se extiende por varios países del sudeste asiático y que está encabezada por *ulamas* indonesios puso en guardia a los gobiernos de la región. En efecto, los dirigentes regionales cobraron conciencia de que una “amenaza” regional exigía la adopción de medidas regionales; así, a principios de mayo de 2002, los ministros de asuntos exteriores de los gobiernos de Indonesia, Filipinas y Malasia firmaron, en Putrajaya, la nueva capital administrativa de Malasia, un “pacto antiterrorista”, para combatir a los grupos militantes regionales.⁴⁰ De acuerdo con las declaraciones del primer ministro malasio: “el acuerdo permitiría a los vecinos intercambiar [información de] inteligencia y organizar operaciones policíacas conjuntas”.⁴¹

El acuerdo fue firmado, teniendo como testigo de honor a la presidenta filipina Macapagal-Arroyo, en visita oficial. Según el comentario hecho por el ministro de relaciones exteriores de Indonesia a los medios de comunicación internacionales: “el acuerdo es un hito importante en nuestra cooperación para combatir el terrorismo. Es un acuerdo firmado por tres países... pero también está abierto a la suscripción de otros miembros de la Asociación de Naciones del Sud Este Asiático (ANSEA)”.⁴² En los corrillos de la ceremonia oficial se comentó que los gobiernos de Tailandia y Burma podrían ser los siguientes signatarios del documento.

⁴⁰ *BBC News*, “South-east Asia acts on terror”, 7 de mayo de 2002, <http://news.bbc.co.uk/2/hi/asia-pacific/1972121.stm>

⁴¹ *Idem*.

⁴² *Idem*.

Nótese que el gobierno singapurense no participó en las negociaciones, ni en la firma del acuerdo y que tampoco fue considerado como uno de los posibles signatarios; el hecho no puede pasar desapercibido pues deja entrever hasta qué punto han progresado las fricciones entre, por un lado, singapurenses e indonesios y, por el otro, singapurenses y malasios.

En lo que concierne a las relaciones entre estos últimos parecerían inquietos de operaciones policíacas conjuntas con los primeros; la inquietud derivaría de los contenciosos históricos existentes entre ambos gobiernos desde la época en que les fue concedida la independencia política como un solo país.

En todo caso, el atentado de Bali sirvió de catalizador para poner en práctica las medidas contenidas en el acuerdo de mayo. Las autoridades indonesias señalaron a dos malasios como sospechosos de participar en la construcción de las bombas utilizadas en Bali. Los malasios aprovecharon la ocasión para indicar que se trataba del doctor Azahari, ex profesor universitario y supuesto experto en la fabricación de bombas, y Noordin Mohamad Thob, encargado de recabar fondos para las organizaciones islamistas.

La denuncia de la *malaysian connection* en el atentado de Bali, empujó a ambos gobiernos a refrendar la voluntad compartida de trabajar juntos en el intercambio de información de inteligencia y en la detención de los sospechosos de participar en actividades terroristas en uno u otro país. Sin embargo, la detención y la confesión de los supuestos autores del atentado de Bali dejaron mal paradas a las autoridades malasias, pues los fabricantes de las bombas resultaron ser indonesios.

Los gobiernos malasio y estadounidense ante el combate al terrorismo

El segundo campo de acción del gobierno malasio en referencia al combate al terrorismo es el de la “cooperación” con Estados Unidos. En realidad, difícilmente se puede hablar de cooperación bilateral; se trata, de uno y otro lado, de acciones unilaterales en un mismo dominio y con objetivos políticos diferentes.

Del lado malasio, todo parece apuntar hacia el establecimiento de condiciones que limiten al extremo el espacio político de las organizaciones islamistas institucionales (como el PAS) y no institucionales (como las Jemaah Islamiyah que, en efecto, parecen haber proliferado, aunque no con fines terroristas).

Del lado estadounidense, se trata de legitimar a un presidente cuyo triunfo electoral fue dudoso mediante el combate de un enemigo externo, ciertamente existente, pero magnificado por los aparatos de propaganda y mediáticos.

Esa diferencia de objetivos ha obligado al gobierno malasio a marcar distancias, una y otra vez, con respecto a la campaña antiterrorista de la administración Bush. Esa distancia es tanto más necesaria cuanto que la campaña contra el “eje del mal” no sólo tiene como objetivo *Al-Qaeda*, sino Estados declarados como islámicos (los regímenes Taliban, en Afganistán, y de Sadam Hussein, en Irak). En ese sentido, las declaraciones públicas de Mohamad Mahathir en torno al carácter islámico del Estado malasio, hechas durante las controversias religiosas con el PAS, pesan como gruesas lápidas que amenazan con sepultar al gobierno malasio.

Por un lado, no faltó un exaltado partidario del combate contra el terrorismo islámico que acusara al gobierno “islámico” de Malasia de tener nexos con *Al-Qaeda* y que lo situara entre los Estados parias de las agencias estadounidenses de inteligencia. En efecto, en un informe presentado al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas es citada la obra de Rohan Gunaratna (de Sri Lanka), titulada *Inside Al-Qaeda*; según ese libro organizaciones políticas malasias, entre las cuales figuran tanto la UMNO como el PAS, tienen vínculos con *Al-Qaeda* a través del Frente Moro Islámico de Liberación de las Filipinas. Obviamente, ante la difusión del informe del Consejo de Seguridad, las protestas del gobierno malasio no se hicieron esperar, desautorizando tanto al autor del libro citado, como el mismo informe de las Naciones Unidas.⁴³

Por otra parte, un simple alineamiento del gobierno malasio con la administración Bush era riesgoso en extremo, pues establecería una línea divisoria entre los dirigentes malasios y los gobernantes de los países musulmanes asociados en la Organización de la Conferencia Islámica. Por esa razón, el primer ministro malasio siempre fue énfatico al exigir que la intervención militar estadounidense se limitase a liquidar las bases terroristas, evitando extender, fuera de Afganistán, la campaña antiterrorista.⁴⁴

Situado en el filo de la navaja, en mayo de 2002, Mahathir se reunió con George W. Bush para tratar temas de interés bilateral, entre los cuales destacaba la guerra contra el terrorismo internacional. El presidente estadounidense

⁴³ *BBC News*, “Malaysia protests over *Al-Qaeda* ‘link’”, 18 de octubre de 2002, <http://news.bbc.co.uk/2/hi/asia-pacific/2338976.stm>

⁴⁴ *BBC News*, “Malaysia warns US against wider action”, 16 de marzo de 2002, <http://news.bbc.co.uk/2/hi/asia-pacific/1876258.stm>

elogió la labor realizada por el primer ministro malasio y adoptó una actitud muy diferente a la de su predecesor, William Clinton; éste había criticado con frecuencia las acciones de fuerza contra los opositores del gobierno y subrayado el carácter antidemocrático del régimen malasio; George W. Bush, dejando de lado el respeto de los derechos democráticos, puso el acento sobre la eficacia con que actuó el gobierno malasio para dismantelar las antenas locales de la red islamista internacional.

La labor del gobierno malasio, considerada como ejemplar por el estadounidense, sin embargo, no fue suficiente para evitar que Malasia fuese incluida por Washington en una lista de quince países considerados como altamente riesgosos. Tampoco evitó que el viceprimer ministro, durante un viaje a Nueva York para hablar ante las Naciones Unidas, fuese obligado a despojarse de los zapatos para ser revisados por los agentes de seguridad del aeropuerto; el incidente provocó una reacción airada del primer ministro.⁴⁵ Las inspecciones de los agentes de seguridad pueden ser vejatorias, pero todavía lo son más las detenciones bajo cobertura de la ISA y, en este dominio, el gobierno malasio ha actuado prácticamente sin restricciones.

Pese a los esfuerzos del gobierno malasio de no comprometerse demasiado con la estrategia antiterrorista de la administración estadounidense, Mohamad Mahathir no pudo sustraerse a la presión de George W. Bush y, durante la Reunión Informal de Líderes Económicos de APEC, en Los Cabos, México, se vio obligado a aceptar la propuesta del segundo de organizar un centro antiterrorista en Malasia, para cubrir el sudeste asiático. Las protestas no se hicieron esperar: dentro de la UMNO, algunas voces descontentas se expresaron sin ambages; en el PAS, la condena fue inmediata y total; en los medios musulmanes populares, la insatisfacción con la medida fue neta. Queda por ver si la medida impuesta por la administración estadounidense no se convierte en nueva fuente de tensiones entre la élite política malaya y la población malayo-musulmana. El riesgo que corre el gobierno es que, por acatar designios del enemigo de la umma, se desvanezca el ascendiente político ganado entre esa población, mediante la adopción de una actitud moderada con respecto al PAS, durante la intervención militar estadounidense en Afganistán.

Parecería que el equilibrio que rige en la sociedad malasia es, hoy, más inestable que nunca. Cualquier perturbación del mismo puede poner en riesgo la transición política del régimen.

⁴⁵ *BBC News*, "Malaysia upset at new US security", 1 de octubre de 2002, <http://news.bbc.co.uk/2/hi/asia-pacific/2289439.stm>

APÉNDICE

<i>Nombre oficial</i>	Federación de Malasia
<i>Capital</i>	Kuala Lumpur
<i>Extensión territorial en miles de km²</i>	330
<i>Población en millones (1999)</i>	24
<i>Religión</i>	Mayoría musulmana. Existe una minoría budista, hindú, confucianista, daoísta y cristiana
<i>Idioma(s)</i>	El idioma oficial es el malayo. El uso del inglés es frecuente en la administración y los medios de comunicación
<i>Moneda</i>	Ringgit/M\$*
<i>Gobierno</i>	Monarquía Constitucional Federal
<i>Jefe de Estado</i>	Yang di Pertuan Agong (rey supremo soberano) Tuanku Seyed Sirajuddin Syed Putra Jamalullai
<i>Principales organizaciones políticas Gobierno</i>	Barisan Nacional: UMNO Baru, Asociación Chino-Malaya, Congreso Indio-Malayo, Gerakan, Parti Pesaka, Bumiputra Bersatu (PPBB), y Partido Nacional de Sarawak (SNAP)
<i>Oposición</i>	Partido Islámico de Malasia (PAS), Partido de Acción Democrática (MIC), Partido Keadilan Nasional (PBS), y Partido Rakyat Malasia (PRM)
<i>Miembros clave del gobierno:</i>	
<i>Primer ministro</i>	Mahathir bin Mohamad
<i>Vice Primer Ministro</i>	Abdullah bin Ahmad Badawi
<i>Relaciones Exteriores</i>	Syed Hamid bin Syed Jaafar Albar
<i>Finanzas</i>	Mahathir Bin Mohamed
<i>Comercio Internacional e Industria</i>	Rafidah binti Aziz
<i>Defensa</i>	Najib bin Tun Abdul Aziz
<i>Ministro de la Unidad Nacional y el Desarrollo Social</i>	Siti Zaharah binti Sulaiman
<i>Banco Central</i>	Zeti Akhtar Aziz

* Véase anexo estadístico para tipo de cambio.